

Animación Misionera para Mayores

“EL VERDADERO MISIONERO ES EL SANTO”

Ambientación

Poner en el centro del grupo la pila bautismal o un recipiente con agua bendita para recordar el bautismo que hemos recibido y también la imagen del Apóstol Santiago o algún otro santo evangelizador.

Presentación

Como todos los meses dedicamos un día al mes para orar y tener presente a los misioneros que entregan su vida al servicio del Evangelio donde Jesucristo no es conocido o se le conoce poco. En este mes de julio hacemos memoria del Apóstol Santiago, Patrón de España; él fue evangelizador y misionero por nuestras tierras; su camino es ruta de tantos peregrinos que han deseado encontrarse con Dios; su caminar ha posibilitado el encuentro de pueblos, culturas y épocas; sus pies y su esfuerzo han hecho que Europa mantenga sus bases en la fe cristiana. Pidamos por Europa, por los cristianos de más antigua tradición para que se encienda en ellos el ardor de la fe.

La historia de la evangelización nos presenta en todo tiempo y en todo el mundo como el Evangelio se ha extendido por la fuerza del Espíritu Santo actuando en personas dóciles: "el verdadero misionero es el santo" (RM 89).



Palabra de Dios



Lectura de los Hechos de los Apóstoles:

4, 33.5, 12.27 b-33; 12, 1b

En aquellos días, los Apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los trajeron y los condujeron a presencia del Consejo y el sumo sacerdote los interrogó:

- ¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de éste? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.

Pedro y los Apóstoles replicaron:

- Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

Ellos al oír esto se consumían de rabia y trataban de matarlos y el rey Herodes hizo decapitar a Santiago, hermano de Juan.

Responsorio

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos.

R/. Que todos los pueblos te alaben.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

20, 20-28

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: ¿Qué deseas? Ella contestó: Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. Pero Jesús replicó: No sabes lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber? Contestaron: Lo somos. Él les dijo: Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi padre.

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos.

Reflexión

En este mes celebramos la fiesta del Apóstol Santiago. Nuestra fe tiene un itinerario y unas raíces que no podemos olvidar pues de lo contrario nos desnaturalizamos o corremos el riesgo de perder la identidad; de ahí que recordemos al Apóstol como testigo de la fe y misionero. La vivencia de la fe en España y su prolongación misionera, especialmente en América, deben mucho y bien a los orígenes apostólicos de nuestra Iglesia.

Por otro lado ¿qué sería de Europa sin su vertebración en torno al camino de Santiago? Nuestras comunidades y la propia identidad cristiana personal deben recuperar la radicalidad del seguimiento de Jesús con una fe eclesial, solidaria y misionera. Nuestra oración y el ofrecimiento de la vida deben sostener y dar fuerza a aquellos que como Santiago se han lanzado a los caminos y calles de este mundo para llevar la buena nueva del Evangelio.

Testimonio

Cuando era seminarista leí con interés el libro de Martín Descalzo *Un cura se confiesa...* Creo que yo también debo confesarme: Dios ha sido, no digo excesivamente, pero sí divinamente paciente conmigo. Claro que quería ser misionero y misionero de África, pero a mi manera: haciendo muchas cosas y siendo admirado por los africanos. Mi primera época fue la más larga. Quería a los africanos y me sentía querido por ellos. Era fácil realizarse de una cierta manera en este mundo idílico africano hecho de sonrisas y de encuentros humanos. Pero con mucha delicadeza y a veces con menos delicadeza fueron introduciendo poco a poco una duda en mí: ¿no me estaba rebuscando a mí mismo en todo lo que hacía? Pero la duda no encontraba la respuesta porque el éxito humano lo revestía con hábitos de verdad.

Pero Dios me esperaba para hablarme al corazón. Tenía ya 57 años. Estaba en unos ejercicios espirituales en Jerusalén. Vi con claridad que Dios me amaba tiernamente desde siempre a pesar de todas mis vanidades y pequeñeces. Dios era amor gratuito. Esto me inundó de gozo. Era una experiencia que no me esperaba. Para que el hombre sea feliz lo que necesita es ser consciente del amor de Dios. Esta debía ser mi nueva misión. Era como un renacer para otra misión. Enseñar el amor de Dios desde el amor recibido. Pero estaba claro que esta experiencia no iba a liberarme de mis vanidades y pequeñeces. Y Dios me trazó un camino inesperado de conversión.

Mi primer destino fue la guerra cruel y fratricida entre 1993 y 1995. La pregunta estaba clara: ¿De qué nos servía haber construido escuelas y dispensarios si eran destruidos por la guerra? Delante de los dos cadáveres que vi arrastrados por el río Ruvubu me pregunté: ¿Hemos dado suficiente espacio para predicar el amor fraterno?

Después Dios me condujo con los refugiados burundeses en Tanzania. Pasé nueve meses con los refugiados en Tanzania. Aprendí mucho a su lado. En ese lugar de sufrimiento es donde tuve la experiencia de una fecundidad espiritual inesperada. Conocí a tres jóvenes refugiados que iniciaron su entrega a Dios y que hoy son sacerdotes. Conocí a un grupo de chicas de las cuales otras tres son religiosas. Fue una experiencia breve donde Dios hablaba muy fuerte en medio de los que sufrían de sentirse como abandonados por todos.

Y Dios se las arregló y me abrió las puertas de Burundi. Y de qué manera y que con qué ternura. Cuando estaba en la frontera de Tanzania, vi al obispo de Muyinga que venía a darme la bienvenida a ayudarme a pasar la frontera. Todo un regalo de Dios. Empecé una nueva andadura misionera y burundesa a tres bandas: la prensa, la parroquia y las obras de misericordia. La prensa era para mí el lugar donde plas-
maba una mirada sobre la realidad de Burundi a partir de las lecturas del domingo. Se trataba de una catequesis que debía irradiar esperanza y optimismo desde un Dios Padre que los ama.

En la parroquia fue quizás el lugar donde tuve la mejor experiencia de Dios actuando en el pueblo burundés. La gente estaba harta de sufrimiento y de mentira. Les habían engañado invitándolos a la guerra para solucionar sus problemas de vida y convivencia. Necesitaban otro lenguaje: el del amor y el del perdón. Y ese lenguaje lo encontró en Jesús de Nazaret. Y la gente miró a Dios esperanzada buscando su perdón generoso. Nadie podía puntarse esta vuelta a Dios. Era Dios mismo el que les hablaba y poco a poco Kanyosha, reventando todos los cálculos, se llenó de gente que vivía con gozo su reencuentro con Dios. ¿Cómo explicar que en 6 años una iglesia de 180 metros cuadrados tuvimos que agrandarla 5 veces hasta llegar a la iglesia actual de mil metros cuadrados? Era la obra de Dios.



Preces



Oremos a Dios Padre todopoderoso, que nos ha reunido en un solo pueblo, para que derrame sobre nosotros y sobre todos los hombres los beneficios de su misericordia.

- Por la santa Iglesia de Dios: para que en todos los pueblos, naciones y culturas anuncie con humildad y valentía el mensaje apostólico del Reino. *Oremos.*
- Por todos los obispos, sacerdotes y diáconos: para que impregnados del espíritu misionero sean testigos convincentes del Evangelio. *Oremos.*
- Por la Iglesia que peregrina en España: para que siga siendo vivero de vocaciones misioneras y sepan salir al encuentro de aquellos que no conocen a Jesús. *Oremos.*
- Por los habitantes de nuestra nación y de cada una de sus regiones, pueblos y ciudades: para que Dios dé a todos el sentido de sus deberes cívicos, la mutua comprensión y el interés por el bien de los demás. *Oremos.*
- Por todos los que estamos aquí reunidos: para que sepamos sobrellevar las dificultades de la vida como ofrecimiento a favor de las misiones y los misioneros. *Oremos.*

Dios todopoderoso y eterno, que edificas y guardas la ciudad futura del cielo y la ciudad presente de la tierra: por la intercesión de tu apóstol Santiago, protege a nuestra nación y a todos sus habitantes, dándoles la salud, la paz y los bienes que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Compromiso misionero

Se pone música instrumental de fondo y cada participante se acerca a la pila o recipiente con agua bendita y se signan con la señal de la cruz como recuerdo del Bautismo, por él fuimos constituidos mensajeros del Evangelio.

Al terminar esta celebración con el recuerdo de nuestro bautismo nos hacemos conscientes de que hacemos mucho más que un signo. Santiago recibió la fuerza para ser apóstol de Cristo y llevar el Evangelio a todos los hombres; él fue "bautizado" con el martirio. Nosotros en el bautismo también hemos recibido la gracia del Señor que nos constituye en discípulos y testigos. Pidamos al Señor en don de vivir la gracia sacramental y, viviendo la santidad de la vida cristiana, lleguemos a ser también testigos de Cristo en nuestro mundo.